
DR. JOSE IGLESIAS

INTRODUCCION A ESTE PERIODO.

Con la caída del trono de los Moctezuma y de los Cuauhtemoc, al rodar despedazada la independencia y la autonomía del Anáhuac bajo la espada del audaz conquistador, se extinguía la faz más antigua de la Medicina mexicana.

El 13 de Agosto del año de 1521, al hundirse en medio del pavoroso estruendo del combate las ruinas de la gran Tenochtitlan, aquella raza inteligente y valerosa que con tanto ardor defendió su independencia, y con tal fiereza, ya vencida, trató irreconciliable al invasor, sepultaba con ellas su grandeza y su historia, sus artes y sus ciencias, no dejando de sus pasadas glorias sino el recuerdo en sus jeroglíficos, y la admiración en sus monumentos. Con la llegada de los iberos, al perderse para siempre sus diferentes edades de piedra, sin haber llegado á alcanzar la de hierro, empezó, para todos sus conocimientos, el siguiente natural período de evolución por el que han pasado aquellos en todas las naciones cultas, á cuya ley no pudo evadirse la vírgen patria de Cuiclahuac, y con la conquista se ingertó, mejor se substituyó, á la agonizante civilización azteca la entonces renaciente española.

Los primeros años de la dominación se pasaron para los desgraciados indios en llorar las desgracias de su patria, y para los castellanos en asegurar y aumentar los nuevos dominios de la Corona. Más tarde,

ya establecidos éstos pacíficamente; enlazados de mil maneras con las familias aztecas formando las futuras criollas, y satisfechas en parte las necesidades del hogar, sintieron la necesidad de organizar sus aislados miembros en una sociedad educada y culta, para lo cual empezaron á pensar en ilustrar las masas del pueblo conquistado, y en dar el pan del alma á los vástagos criollos en quienes ya empezaba á circular la sangre española. Así es que tras de derribados los *teocalli* y levantados los templos cristianos, que entónces eran la primera necesidad que procuraban satisfacer aquellos creyentes soldados, y sin plan ninguno de enseñanza, en su principio se limitaron los primeros españoles á combatir la idolatría y las supersticiones de los naturales, convirtiéndolos al catolicismo, consagrándose especialmente á esas enseñanzas los religiosos de las diferentes Ordenes monásticas, que fueron los primeros españoles ilustrados que pisaron las playas mexicanas. Más tarde aún, hízose sentir mayor la urgencia de instruir á la juventud criolla que empezaba á formarse, y todas estas necesidades se fueron llenando, á medida de las exigencias, con las fundaciones de escuelas y colegios,—su máximum de satisfaccion habiéndose alcanzado cumplido con la creación de la Universidad,—en los que veían los desgraciados aztecas endulzada siquiera la amarga pérdida de su patria con el néctar de la ciencia que en los labios de sus tiernos hijos, pimpollos queridos de su corazón, vertían los primeros religiosos.

Así se fueron planteando los primeros establecimientos de instrucción elemental y superior que tuvo la Colonia, en el largo período cuya historia vamos á hacer, en un todo semejantes á los de la metrópoli, pues que fué su religión la que trataron de inculcar á los neófitos bajo las sagradas bóvedas de los templos, y su civilización fué la que pródigos derramaron en la tierna inteligencia de los niños indios, en las aulas de sus colegios y universidades.

Así levantaron desde los primeros años el primer colegio que hubo en toda la naciente Nueva España, el de San Juan de Letran, hoy extinguido, fundado por el venerable padre Gante, el que se empezó á fabricar en el año de 1529.

Así también desde los primeros años y para niños indios se fundaba, según algunos historiadores en 1587, el antiguo y legendario colegio de Santiago Tlaltelolco, del que fué gran apoyo el magnánimo virey Mendoza, hoy en ruinas y prision de Estado, bajo cuyas aulas resplandecieron las virtudes y la sabiduría de un Sahagun y que conserva sepultados, como su extensísima plaza, antiguo tianguis mexicano, los conserva, tantos y tan gloriosos recuerdos de nuestra historia antigua.

Así la Real Universidad fundada en 1554 y cuya historia harémos bien pronto.

Así el famoso colegio de San Gregorio, hoy extinguido, cuya fundación se debió á varios caciques indios, y principalmente á los de Tacuba, que ofrecieron á los religiosos levantarles un colegio y una iglesia, que llamaron *Xacaltcopan*, con tal que les educasen á sus hijos, y que lo sostuvieron desde el año de 1573 hasta el de 1683 en que empezaron á cedérsele bienes testados.

Así el Real Colegio de San Ildefonso que se fundaba el 6 de Setiembre de 1573 por el padre Doctor Pedro Sánchez y por los jesuitas, bajo la advocación de Colegio de San Pedro y San Pablo; del que fué uno de los encargados de formar sus Constituciones el célebre Doctor médico Pedro López; el que por real cédula del año de 1612 se mandaba unir al Seminario de San Ildefonso fundado en 1608, empezándosele á llamar desde entónces Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso, hasta 1618 en que mandaba el rey que se le llamara simplemente de San Ildefonso, nombre que hasta hace poco llevaba, y que hoy no es otro que nuestra Escuela Nacional Preparatoria.

Así el Colegio Mayor de Santa María de todos Santos fundado por el Doctor Francisco Santos, Chantre de la Catedral, y establecido en la calle de la Acequia, para pasantes nobles, colegio célebre por lo extraño de sus Constituciones y por las personas ilustres que en él vivieron; que más de una vez entabló competencia y dió no poco que hacer á la Universidad, y que con la reforma revolucionaria era extinguido, preludio de las siguientes reformas, el 12 de Octubre de 1833.

Y así otros varios colegios en la capital y departamentos del virei-

nato que, con la Universidad de Guadalajara, abrieron un vasto campo á la enseñanza de todas las ciencias entónces conocidas, y dirigieron los estudios durante las tres centurias de la dominacion hasta, el año de 1810 en que, con el grito de Independencia, sufrió no pocas conmociones la enseñanza, y el de 1833 en que la picota de la reforma científica derribó los templos dedicados á la ciencia—dios levantando nuevos á la ciencia—positiva.

México en el siglo XVI, segun un ilustre literato de entónces, el célebre Cervantes de Salazar, estaba henchido de hombres doctos que prepararon una éra más feliz al siglo siguiente, en el que, en 1609, cuando empezaba á brillar Juan Ruiz de Alarcón, florecieron tantos genios—uno de ellos la religiosa poetisa, de rica biblioteca de cuatro mil volúmenes, del convento de San Gerónimo, Sor Juana Inés de la Cruz—que hicieron de México la Aténas del Nuevo Mundo.

La enseñanza de la Medicina, aunque algo tardía—pues que para venir tuvo que haber cierto grado de ilustracion, de bienestar y de refinamiento en la naciente colonia—al fin se estableció cuando todas las aspiraciones de conquistadores y conquistados estuvieron realizadas, y entónces vino el establecimiento de sus cátedras y la creacion del Protomedicato y la legislacion sobre su enseñanza y ejercicio, y todo lo demas cuyo conocimiento va á formar este segundo período de nuestra Historia. Corresponde sólo á esta Introduccion dirigir una rápida ojeada sobre el estado en que se encontraban las ciencias, especialmente las médicas, y su enseñanza, en la madre patria, y sobre las evoluciones que habian ido sufriendo sus conocimientos en las diversas épocas y en las distintas naciones, que como la España del siglo de la conquista, llegó á ser en aquel entónces la señora de los conocimientos y de los adelantos; que como otras bastante ilustradas llegaron alguna vez á dominarla incrustándole algunas de sus prácticas y de sus costumbres, y que como algunas más, iban á la vanguardia de la civilizacion, lanzando rayos de luz que atesoró y nos comunicó nuestra metrópoli.

Aunque difícil esta tarea, vamos á procurar satisfacer en breves palabras nuestro programa.

Sigamos las sucesivas evoluciones de la Medicina del Viejo Mundo desde remotos tiempos.

Allá del 280 al 250 años ántes de J. C. aparecia una secta en Medicina, la empírica, cuyos partidarios, remontando muy alto su antigüedad, siempre han sostenido que nació con el arte. Contraria á la escuela dogmática, que recomendaba el estudio de la Anatomía y que buscaba por el razonamiento la esencia de las enfermedades, consideraba como base única de la medicina la experiencia y excluía completamente de ella los estudios de Anatomía y Fisiología. Philinus de Cos, discípulo de Herófilo, fué el fundador que puso los cimientos de este sistema; lo continuó Serapion, y despues lo cultivaron los Apolónios, los Glausias y los Heráclidos.

Tal fué el origen del empirismo europeo, del empirismo de España y del mismo que en el curso de este período vamos á encontrar en las que eran entónces colonias españolas, empirismo que despreciando el cultivo de las ciencias anatómicas y preocupándose poco de las especulaciones fisiológicas y patológicas, su medicina fué especialmente sintomática y no se ocupó ni de las causas, ni de la esencia de las enfermedades. El trajo consigo una época de atraso para las Anatomías y las Patologías.

La Medicina en el siglo VI de nuestra éra estuvo absolutamente en poder de los monjes. Entónces estuvieron en boga como principales medios terapéuticos para combatir las enfermedades, las plegarias á Dios y á sus santos, las reliquias de los mártires, el agua bendita, la comunión, etc., etc., prácticas todas de torpe supersticion y de piedad fanática de aquellos siglos de tinieblas.

Desde el siglo VIII, los árabes fueron los que más perfeccionaron una de las ciencias anexas á la medicina, la Farmacia. A ellos debe nuestra nomenclatura actual algunos de sus nombres; á ellos el uso de fórmulas especiales sancionadas por los Gobiernos, y á un mahometano la publicacion de la primera Farmacopea á mediados del siglo IX.

Entre los orientales fué donde empezó á propagarse el establecimiento de hospitales para atender á los enfermos.

Así como los monjes ejercieron en el siglo VI la medicina con los cristianos del Occidente, así empezaron más tarde, en el IX, á practicarla las religiones hospitalarias, que más y más se fueron desde entónces extendiendo y que en este período, como veremos, aun llegamos á alcanzar.

De los siglos XI y XII mucho habria que mencionar. En ellos tuvieron lugar las Cruzadas, esas peregrinaciones largas y penosas que los cristianos emprendian hácia el Oriente, poseidos de una de tantas formas de locura peculiares para cada época, entónces la fanática, en pos de dorados ensueños y con la perspectiva, al ir á rescatar los Santos Lugares, de una gloria futura que buscaban alcanzar.

En relacion con esos tiempos y con esas ideas la Astrología fué uno de los ramos favoritos cultivados de la falsa filosofía de los orientales, la que adquirió por entónces muchos partidarios entre los médicos de Occidente.

De la época de las Cruzadas es notable y digno de llamar la atención el contraste que presentaba la Europa entónces ignorante con los sarracenos muy ilustrados. A los árabes se debió entónces el florecimiento de las ciencias en Asia y en España. Cuando estaban en el apogeo de su dominacion en la última, á ella y á ellos acudian los jóvenes de otras naciones á educarse; el árabe pasó á ser lengua sábia, y por medio de él empezaron á ser conocidos, traducidos al árabe, Hipócrates, Galeno, Aristóteles, etc.

En el siglo XII florecia la célebre Escuela de Salerno. En ella se empezaron á hacer obligatorios para los estudiantes de Medicina los cursos preparatorios de Lógica; en ella se comenzaron á señalar cinco años para cursar la Medicina y la Cirugía, que despues vinieron á separarse entre nuestros progenitores; en ella, concluidos éstos, se exigia á los aspirantes un año de práctica al lado de médico provector y experimentado, y en ella se empezaron á introducir muchas otras prácticas que veremos fueron fielmente seguidas en el período de la Medicina de la Nueva España que vamos á describir.

Allí comenzó á exigirse la legitimidad paterna á los candidatos; allí

se empezaron á ver los actos de explicar públicamente á Galeno, á Avicena ó á Hipócrates; en ella se tuvieron los exámenes sobre la Física de Aristóteles para los que aspiraban al grado de "*Magister Artium*;" allí empezó la Facultad de Medicina á conceder los grados de "*Magister*" á los profesores bastante capaces, y allí, por fin, fué donde se empezaron á ver los primeros grados de Doctores, que fueron despues tan ambicionados.

En Salerno fué donde primero se estableció una especie de Protofarmacéutico, Tribunal creado para vigilar á los boticarios.

La Escuela célebre que tan bien sentó su reputacion en aquellos lejanos tiempos y cuyos recuerdos y escritos y aforismos han llegado con veneracion hasta los nuestros, fué eclipsada al fin, en el siglo XIV, por las de Paris y de Bolonia. Pero no adelantemos los sucesos.

Con el siglo XIII viene en el Viejo Mundo, especialmente en Italia y Francia, el renacimiento de las ciencias y de las artes, entre ellas el de la Medicina y de la Astrología. Viéronse entónces en las escuelas de Paris é Italia darse las lecciones de Medicina en el Hipócrates y en el Galeno—el galenismo reinó en toda la edad média—; viéronse entónces en Francia figurar los cargos de "Maestros de Escuelas" en las Universidades; entónces vióse á éstas empezar á conceder las "*licentia legendi*," y entónces tambien fué cuando en Paris se comenzaron á dar las dignidades académicas, habiendo sido las primeras las de Teología.

Durante el reinado en España de Alfonso X, llamado no sin razon el Sabio, se empezó á restaurar tambien allí, bajo su proteccion, el arte médico, que tambien estaba perdido, traduciendo los españoles de sus vecinos los moros, que vivian en España y con quienes entónces estaban en guerra y que habian ilustrado las doctrinas de Aristóteles enseñando muchos de los secretos de la filosofía, del árabe al latin, algunas de sus obras, como el Avicena, el Rhazés, el autor que primero describió las viruelas, el Averroes y algunas otras obras que se empezaron á enseñar en la célebre Universidad española de Salamanca, la primera señalándose para texto de su cátedra de "Prima."

En este siglo reinó en Europa el sistema escolástico y la Astrología. En lugar de la experimentación en las ciencias que lo permitían, para resolver las cuestiones y las dudas, sólo se almacenaban y se tenían una serie de argumentaciones y de sutilezas, apoyadas ya en Aristóteles, ya en Hipócrates, ya en Galeno, ya en Avicena, autoridades, es verdad, muy respetables, pero no infalibles, y á las que sin embargo se citaba á cada paso como tales. Se llegaron á extender entónces á tal grado las sutilezas, aun en cuestiones meramente prácticas, que se llegó á disputar en medicina si la tisana de cebada sería útil á los calenturientos, siendo ella una sustancia y la calentura un accidente, y á querer curar las enfermedades con método y con filosofía. En la Astrología; admitida una relación íntima entre el cuerpo humano y los planetas —primeros preludios del sistema que más tarde debía inventar Paracelso— era en la que tomaban las indicaciones, y no intervenía el médico con las purgas y las sangrías, sin consultar ántes la influencia de la constelación dominante. A esta misma consultaban para dar el pronóstico de las enfermedades.

Los escritos de esa época puede juzgárseles en dos palabras: problemas insignificantes; discusiones cansadas y metafísicas; antítesis continuas, y soluciones sutiles. Hé aquí su carácter.

En esta centuria tuvo lugar un suceso que no debemos pasar desapercibido, porque preparó acontecimientos posteriores é influyó después no poco en el ejercicio de la medicina: la separación en el año de 1274, de muchos de los cirujanos de París, de la Facultad, y el establecimiento de un colegio distinto, lo que fué origen, más tarde, de la división de la enseñanza —desde entónces la creación de las Escuelas de Cirugía— y del ejercicio de ambas profesiones.

Llega el siglo XIV, y con él una serie de acontecimientos que habían venido preparando otros anteriores, empezando entónces una violenta lucha, entre las preocupaciones envejecidas, y la razón y la experimentación que comenzaban á nacer.

En este siglo, la Alquimia, que se hacía consistir en la utopía de perfeccionar los metales imperfectos y cambiarlos en oro, nació entre los

árabes, durando hasta fines del XVI, alcanzando una existencia de dos siglos; y la Química, confinada hasta entónces en las manos de los alquimistas, empezó á ser cultivada en Europa.

La Anatomía se restableció, y en 1315 se disecaban por primera vez, públicamente en Italia, cadáveres humanos. Desde entónces se introdujo en las universidades europeas la costumbre de las disecciones anatómicas, una ó dos veces al año, práctica que se extendió hasta nuestra metrópoli y que aun hallaríamos en el principio del siglo XIX, en las enseñanzas médicas de nuestra Universidad.

Hacia mediados del mismo siglo, viene la invención de las armas de fuego, abriendo un nuevo campo á la Cirugía europea, con la presentación de nuevas variedades de heridas, descubrimiento que más tarde vendría á dar á los españoles, en la vírgen América, la superioridad en la lucha, y el triunfo, ya que no sobre el valor, sobre las armas y elementos de guerra de los aztecas.

En este mismo siglo, consecuencia natural de lo que en el anterior había pasado, empezaron en París las disputas entre la Facultad de Medicina y la Escuela de Cirugía, disputas que duraron algunos siglos, que aumentaron la división en el ejercicio de ambas carreras y que se hicieron sentir en las otras naciones.

Empezó con el siglo XV el siglo de oro de la Medicina, y, á mayor abundamiento, en él se hacía el gran descubrimiento que debía imprimir una gran revolución y prestar la más poderosa palanca al adelanto de las ciencias: en 1435 imprimía Guttemberg su primera obra en Estrasburgo.

Habiendo sido los árabes, como vimos ántes, los primeros en introducir la vigilancia de las boticas, en Francia, no fué sino hasta este siglo, cuando se adoptó la costumbre de sujetarlas á la Facultad, siguiendo ó imitando la práctica musulmana.

Si este siglo fué de oro para la Medicina, no lo fué para la Cirugía sino de decadencia. En efecto, fué entónces cuando en Europa empezaron los médicos á abandonarla á los bañistas y á los barberos, porque creían desmerecer y ser indigno de ellos su ejercicio, habiendo